

Ana Fabaron. Sobre la apropiación de símbolos culturales y una reflexión sobre posibles metodologías de investigación antropológica que combinen aportes del campo del arte. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 277-281.

Sobre la apropiación de símbolos culturales y una reflexión sobre posibles metodologías de investigación antropológica que combinen aportes del campo del arte

Ana Fabaron*

Sobre *Appropriation as practice. Art and identity in Argentina*, de Schneider, A., New York, Institute for the Study of the Americas (University of London) / Palgrave, 2006, 230 p.

El objetivo principal de *Appropriation as practice* es contribuir al debate sobre globalización y, más precisamente, a la cuestión de cómo la circulación de símbolos culturales es practicada y experimentada por artistas individuales en Argentina. “¿Qué es lo que motiva a artistas de una nación construida principalmente por descendientes de inmigrantes europeos a ocuparse del arte indígena, tanto de su propio país como de otras partes de Latinoamérica?” (2006: 2) “¿En qué puntos las culturas se encuentran en el mundo global?”¹ (2006: 5). Para responder a estas preguntas, Schneider explora los procesos de apropiación de culturas indígenas por artistas no indígenas, a través de una serie de estudios de caso en el contexto de la Argentina contemporánea. Los resultados de esta etnografía multisituada se sustentan en un trabajo de campo realizado durante un año, en 1999-2000, y una visita más corta, en 2001-2002. Por medio de una metodología innovadora, el foco de la investigación está puesto en el proceso de creación artístico y no en las obras terminadas ni en la recepción. Schneider enfatiza cómo artistas individuales y operadores comerciales (galerías, museos) ocupan los espacios de mediación entre niveles locales y globales, con una preocupación dirigida a detectar los modos en que formas locales ingresan a espacios globales. Al hacerlo, el

* Doctoranda del Doctorado en Antropología Social, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM). Becaria doctoral de la Universidad Nacional de San Martín. Mail: anafabaron@gmail.com

¹ Mi traducción, como la de las demás citas que aparecen en esta reseña.

Ana Fabaron. Sobre la apropiación de símbolos culturales y una reflexión sobre posibles metodologías de investigación antropológica que combinen aportes del campo del arte. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 277-281.

autor se aproxima -desde un abordaje poco explorado en antropología- a temas clásicos de la disciplina como cultura, identidad, raza, etnicidad, mestizaje, nación, género, aportando nuevos matices para pensar estas cuestiones.

Appropriation as practice puede situarse en la intersección entre antropología del arte, antropología urbana y estudios sobre identidad y globalización. Pero es también una obra que reflexiona, de un modo provocador y estimulante, sobre las metodologías de investigación antropológica (especialmente sobre arte), así como sobre las formas de construcción y presentación de los resultados. El autor aspira también a mayores colaboraciones futuras entre artistas y antropólogos que puedan evolucionar en una gran variedad de medios (instalaciones, videoarte, multimedia, entre otros). “Nuevas formas de investigación y (re) presentación pueden ser posibles en estas colaboraciones, especialmente para poder capturar la enorme riqueza y variedad de datos sensoriales presentes en el trabajo de campo” (2006: 185).

El capítulo uno sienta las bases para comprender por qué artistas descendientes de europeos construyen nuevos discursos identitarios basados en apropiaciones de culturas indígenas. Schneider revisa brevemente cómo se fueron construyendo históricamente las categorías de *criollo*, *porteño*, *cabecita negra*, a partir de la ideología dominante de crisol de razas, interesado particularmente en el contexto de Buenos Aires. Finalmente, procura situar a los artistas que analiza en el marco de la historia política y económica de la Argentina de las dos últimas décadas.

El objetivo del capítulo dos es discutir el concepto de “apropiación” y establecerlo como el paradigma teórico central del libro. Uno de los aportes de Schneider es su propuesta de una reconceptualización de “apropiación” en tanto procedimiento hermenéutico, que permita incorporar el aspecto de comprensión del “otro” presente en el acto de apropiación. Partiendo de una revisión crítica de las teorías sobre cambio cultural y, más recientemente, sobre globalización, el énfasis del autor está en las prácticas individuales de la transferencia cultural y en la agencia social de los artistas involucrados.

El capítulo tres sitúa las estrategias de apropiación de los artistas estudiados en el mundo artístico de Buenos Aires. El autor provee una “descripción densa” que ilumina los matices de ese mundo y explica el rol de sus diferentes actores (artistas, críticos, dueños de galerías), las diferencias entre galeristas establecidos y nuevos, así como

Ana Fabaron. Sobre la apropiación de símbolos culturales y una reflexión sobre posibles metodologías de investigación antropológica que combinen aportes del campo del arte. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 277-281.

entre distintos perfiles de ferias, y entre circuitos más legitimados y secundarios. El análisis toma en cuenta las relaciones de poder que estructuran jerárquicamente el mundo del arte porteño, no sólo a través de instituciones, sino también en términos de cómo ciertos temas y tendencias específicas tienen preferencia sobre otras. En particular, Schneider focaliza en la relación del mundo artístico de Buenos Aires con el mundo artístico internacional, para situarlo en el contexto global.

Los capítulos cuatro, cinco, seis y siete abordan estudios de caso que enfatizan diferentes aspectos del proceso de apropiación por parte de los artistas. En el capítulo cuatro, Schneider se propone explorar el contexto empírico de apropiación en las prácticas de ceramistas, dibujantes, diseñadores gráficos y textiles en Buenos Aires, a partir del análisis de tres casos diferentes de talleres y clases. En particular, le interesa investigar cómo, en primer lugar, el “original” es construido y concebido, para luego ser recreado y transformado a través de varias estrategias y técnicas de apropiación. Asimismo, el autor presenta una descripción minuciosa del proceso de selección de motivos y producción de objetos en un taller de cerámica precolombina. Él mismo se involucra allí en tanto alumno del curso, como vía para problematizar las metodologías de investigación en antropología del arte.

El capítulo cinco explora los modos complejos en los cuales los indígenas son representados visualmente en la Argentina contemporánea, a partir del análisis del proceso de creación de un calendario (*Huellas*, Gaby Herbstein, 2000), que representa mujeres pertenecientes a distintas etnias indígenas presentes o pasadas, ubicadas en el territorio nacional. Schneider procura demostrar cómo estas representaciones se nutren de ciertos estereotipos, donde priman el exotismo y la ubicación en el pasado, permeados por ideas sobre género y estado-nación. Su argumentación destaca que no hay modos lineales u objetivos de entender las representaciones de personas indígenas en la Argentina contemporánea. En cambio, subraya la importancia de las perspectivas políticas y de género de los participantes, y de cómo ellos conciben a la nación. Aún así, es preciso señalar que, en algunos tramos de la obra, es el mismo autor quien se refiere a “personas indígenas” de un modo un tanto general y esencialista.

El capítulo seis describe el acompañamiento de Schneider de la producción de una película (*El camino*, 105 mins., Javier Olivera, 2000), filmada en una reserva Mapuche y en una población vecina a ella, en Patagonia. El propósito es focalizar en la intrincada

Ana Fabaron. Sobre la apropiación de símbolos culturales y una reflexión sobre posibles metodologías de investigación antropológica que combinen aportes del campo del arte. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 277-281.

red de políticas y éticas de representación involucradas en la preparación y realización de la filmación. Para ello, Schneider tomó en cuenta las perspectivas del equipo de filmación, de los habitantes del pueblo y de los indígenas. El capítulo aborda también -destacando similitudes y diferencias- una comparación entre cine y etnografía, así como entre director de cine y etnógrafo.

El énfasis del capítulo siete está puesto en las estrategias de “investigación” que los artistas emplean en la apropiación de culturas indígenas. El autor parte del análisis del trabajo de Teresa Pereda, cuyo proyecto *Bajo el nombre de San Juan* siguió durante seis meses. Schneider explora aquí las diferencias en el proceso de trabajo de artistas y antropólogos. Se preocupa también por el rol que el artista establece con su tema y en su propio rol como antropólogo, siendo al mismo tiempo testigo y parte del proceso que observa. Más que en las conclusiones a las que arriba, el interés principal está en las preguntas que Schneider deja planteadas, respecto de, en qué pueden contribuir los antropólogos a la investigación artística, la relación entre cámara y poder, o entre representación y compromiso con la locación de la investigación y sus habitantes.

El capítulo ocho sintetiza las argumentaciones desarrolladas en capítulos anteriores, presenta nuevos ejemplos que contribuyen a otorgarles sustento empírico, abre nuevas preguntas para futuras investigaciones y propone una tipología de las “tecnologías de apropiación”.

La obra se completa con dos apéndices. En el apéndice I, Schneider explicita sus decisiones metodológicas, destacando que consideró más productiva la combinación de herramientas variadas y la adopción de una aproximación a un trabajo de campo con final abierto, antes que ubicarse en un rígido corset metodológico. El apéndice II está destinado a mapear la estructura de instituciones y galerías del mundo del arte de Buenos Aires (en 1999/2000).

Partiendo de autores como Hannerz (1996) y, especialmente, de la noción de “traffic in culture” de Marcus y Myers (1995), una de las principales tesis del libro es que las estrategias de apropiación de los artistas están posicionadas en puntos nodales en una red global de flujos culturales, en la cual ciertos discursos indígenas son convertidos a un idioma que es asimilable para el consumo internacional. Schneider propone también que, en el contexto argentino, “apropiación” es una estrategia de construcción identitaria: es a través de la incorporación de elementos inspirados en las

Ana Fabaron. Sobre la apropiación de símbolos culturales y una reflexión sobre posibles metodologías de investigación antropológica que combinen aportes del campo del arte. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 277-281.

culturas indígenas que los artistas buscan cambiar su propia identidad. Su argumentación se vuelve más débil en este punto, al proveer poco sustento empírico que permita vincular las producciones de los artistas analizados con sus identificaciones sociales. Aún así, cabe destacar la importancia y originalidad de un abordaje etnográfico que ilumina el proceso de creación de producciones artísticas muy diversas en la Argentina contemporánea, poniéndolas en relación a partir de un interés teórico. Entre los logros del libro está también la búsqueda permanente del autor de situar las prácticas de apropiación en las relaciones desiguales de poder, así como la propuesta de nuevas preguntas de investigación que vinculan preocupaciones del campo de la antropología y del arte.

Bibliografía

HANNERZ, U. (1996): *Transnational connections*. London, Routledge.

MARCUS, G. and MYERS, F. (eds.) (1995): *The traffic in culture: refiguring art and anthropology*. Berkeley, University of California Press.

Recibido: 28 de marzo de 2012. – Aceptado: 1 de junio de 2012.